LEOPOLDO DE LUIS

# TEATRO REAL

ADONAIS
CXLV
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid, 1957

## LEOPOLDO DE LUIS

*autor de este libro, nació en Córdoba el año 1918. Desde niño vivió en Castilla. Actualmente reside en Madrid.*

*En esta misma colección* ADONAIS *apareció (vol. LVII), en 1949, su libro* LOS IMPOSIBLES PÁJAROS. *Ha publicado, además, los titulados:* ALBA DEL HIJO, *colección «Mensajes», Madrid, 1946;* HUÉSPED DE UN TIEMPO SOMBRÍO, *colección «Norte», San Sebastián, 1948;* LOS HORIZONTES, *colección «Planas de Poesía», Las Palmas, 1951;* ELEGÍA EN OTOÑO, *colección «Neblí», Madrid, año 1952;* EL ÁRBOL Y OTROS POEMAS, *colección «Tito Hombre», Santander, 1954;* EL PADRE, *colecc. «Mirto y Laurel», Melilla, 1954, y* EL EXTRAÑO, *1.ª edición editorial «Escelicer», Cádiz, 1955 y 2.ª edición colección «Agora», Madrid, 1955.*

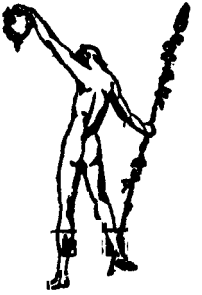
*Colaborador frecuente de numerosas revistas literarias, publica con asiduidad crítica de libros poéticos en «Insula» y «Poesía Española»*

# TEATRO REAL

Artes Gráficas ARGES. Víctor Pradera, 31. Madrid.

LEOPOLDO DE LUIS

# TEATRO REAL



ADONAIS
CXLV
EDICIONES RIALP, S. A.
Madrid, 1957

## JUSTIFICACION DE LA TIRADA

De esta primera edición
de TEATRO REAL, de Leopoldo de Luis, se han hecho
seiscientos ejemplares en papel de edición y ciento veinte
en papel especial, de los cuales, setenta (numerados
del I al 70) para los suscriptores de lujo de
ADONAIS, y cincuenta (numerados del
I al L) para los suscriptores
de honor.

*Es propiedad.*
*Derechos reservados.*

Ediciones RIALP, S. A. - Preciados, 35. MADRID

*A José Luis Gallego, fraternalmente.*

# *LA ALMENDRA*

*YO lo que busco es sólo una salida,*
*una salida hacia el mañana.*
*¿No véis que estoy a vueltas con la vida*
*como con una almendra vana?*

*Pero tiene que haber una manera*
*de que la pulpa esté madura,*
*de que colme otra vez la primavera*
*esta cáscara oscura.*

*Jugábamos de niños con el duro*
*fruto hasta dar con su apretada pulpa,*
*el cascarón era una barca luego.*

*Y ahora ya no lo vemos tan seguro.*
*Sólo en nosotros puede estar la culpa*
*de no dar con la clave de aquel juego.*

# I

# *TEATRO REAL*

# LA REPRESENTACION

NO se baja el telón. Alguien silencia,
no gesticula más, ha terminado.
Pero la función nunca. Los actores
repiten sus papeles ¿hasta cuándo?

Llegan en fila, gritan, se amontonan
o se persiguen por el escenario,
por el gran escenario, lloran, hablan,
se ríen, caen. La luz les hace extraños.

Monótonos repiten sus papeles:
viejísimos monólogos, no hay diálogos.
Cada cual clama por su propia herida.
Nadie escucha las voces del contrario.

Tartamudean torpes, trenzan torpes
hilos de voz, nudos de voz, de llanto;
o bien recitan de corrido, sueltan
su lengua de grotescos papagayos.

De cara a esta implacable batería
que los alumbra mortalmente, cardo
de luz que los araña, inician gestos
que se desploman tristes de sus labios.

Entre remotas muestras de fatiga
arrastran sus disfraces empolvados,
descoloridos, sus arcaicos trucos
que ensayan con mirada de cansancio.

Y van y vienen aturdidos, hoscos,
indiferentes, lentos, tropezando,
moviendo leves nubes de ceniza,
lloviendo un agua gris de sueño y llanto.

Súbitamente un fuego los conmueve,
los ciega. Se rechazan como hermanos.
Se desconocen, se odian, se abalazan...
La luz sigue implacable contra sus rostros blancos.

¿Quién gobierna esta escena, quién apunta?
El director habrá tenido un fallo.
¿Nadie dirige, aquí, entre bastidores?
La luz, sólo la luz sigue alumbrando.

Hay un viejo traspunte que ahora nadie
ve, que nadie ha visto nunca, acaso.
Pero ya nadie atiende. Pasan, gritan,
desesperadamente alzan los brazos.

¿Quién mira a estos actores, quién escucha
sus voces repetidas, su viejo acento trágico?
Una gran sala en sombra, una gran noche,
una gran muerte enfrente.
No alcanzamos
a ver si hay en la sombra espectadores.

Sólo la luz, la luz sigue alumbrando.

# LA PARODIA

NOS movemos con ese vago hastío
de la repetición indiferente,
con el fluir monótono del río
que copia gota a gota su honda fuente.

Hemos multiplicado los ensayos
y salimos, tediosos, a la escena,
para decir con voz de papagayos
nuestro papel que a vieja historia suena.

Dura luz nos acosa con sus brillantes cromos
y no podemos ver si alguien nos mira.
Ni sabemos si solamente somos
trágicos personajes de mentira,

figuras de tablado que repiten
un neciamente trágico argumento,
que para concluir no necesiten
sino cortar el cruel experimento.

De tanto interpretarla hemos cogido
cariño a esta parodia.
El *personaje de esta farsa*, herido
de verdad, siente y ama y sueña y odia.

# EL DISFRAZ

SIN interrupción llegan, suben desde la sombra
como desde el misterio
de un escenario giratorio, pasan
los puentes de la sangre, cruzan lentos,
como arrastrando viejas raíces de hondos bosques
día a día talados en silencio.

Alguien les viste apresuradamente
claros trajes de vida, de deseos,
animados vestidos de esperanza,
mallas de palpitante luz de sueños,
ásperas telas de odio, hilo de llanto,
collares de sonrisa, lienzos
de ternura y amor, pródigamente
sobre los maniquíes de los huesos.

Desde unos invisibles vestuarios
con su disfraz de vida acuden, ciegos,

creyendo lo que dicen sus papeles,
como si de verdad no fuesen más que muertos.

Son simples muertos. Claramente ahora
en los ojos de la mujer aquella lo leemos,
en la frente inclinada de este hombre,
en el gemir que les arranca el tiempo
como si fuera el vendaval de otoño
en los humanos sauces cenicientos.

# LA ROPA

RECORRO galerías urbanas y pasillos
que desembocan sobre el escenario:
precipitadamente oscuros pasan
múltiples personajes ignorados,
temerosos actores que murmuran
sus desgastadas frases entre labios
sin poder desatarse la cadena
descorazonadora del reparto.

Se miran entre sí y un torvo miedo
casi animal sube a sus ojos mansos.
Llevan reproducidas sombras viejas
como confusas prendas sobre el brazo,
como ropas echadas a su espalda
en llovida ceniza. Caen extraños
vestidos en los hombros de estas gentes.
O se mueve la ropa sola, acaso.

Acaso no son seres. Sólo trajes
huecos, vacíos, cruzan accionando :
sombreros que saludan de improviso,
pantalones que suben largos tramos,
faldas que giran, las chaquetas que alzan
sus inútiles brazos
y los chalecos donde no golpea
el corazón parado.

Una gran percha de sombría nada
aguarda a que se vayan poco a poco colgando
las huecas vestiduras que recorren
los viejos camerinos, de acto en acto.

Al fin la ropa duerme para siempre
en la oscura madera de un armario.

# LA DANZA

UNA mujer bailando hay frente al hilo
de triste plata de las candilejas.
Borda en la aguja de sus pies brocados
de luz y sombra, el huso de sus piernas
hila vertiginosamente copos
de música, adelgaza vivas hebras
de armonía, desprende ciegos nudos
sonoros, suelta cabos, desenreda
en bellos filamentos el dorado
corazón musical de la madeja
de notas y hermosura ; gira y gira
el rocadero de su humana rueca.

Una mujer bailando hay frente al roto
y herido cielo de las candilejas.
Girando sube desde abismos hondos
de música, de noche, de tristeza.
En espiral sonora asciende, traza

conos que crecen hacia las estrellas,
siderales espacios la sostienen,
flota en la intacta altura ya, se anega
en cósmicas provincias, de los astros
va por la nieve ilesa,
por los ríos ingrávidos del sueño,
azul y pluma y nada, en su ribera.

Una mujer bailando hay frente al duro
acantilado de las candilejas.
Hermosa y tristemente gira y gira
en un tapiz de melodía y vueltas,
se mueve en un mar cálido de giros,
un orquestal océano subleva
de musicales, fugitivas olas
a playas de soñada luz. Regresa
al haz de curvas, abre abismos
de curvas, cava circulares cuevas,
pozos donde se hunde repentina,
furiosos remolinos que la llevan,
cráteres hondos donde se sepulta,
zumbido musical al centro de la tierra.

Una mujer bailando hay frente al hielo
incandescente de las candilejas.
Una mujer bailando. Abre abanicos
musicales. Los cierra.
Un cuerpo hecho de música,

hecho de modelada y dulce arena,
un cuerpo devanando la bobina
de su fugaz cometa,
enredándose más y más los hilos
de su ovillo de tierra.
Una mujer bailando. El rostro se hunde
en la penumbra. Sólo sus giros vemos en la escena.
Sólo su devanar inacabable.
Su hacer y deshacer nudos de vueltas.
Sólo ascender. Su resurgir, su hundirse.
Sólo caer. Sus alas, sus cadenas.
Y el rostro en sombra. El cuerpo, hermoso, llama
al circular abismo. Nos integra
en la pasión de un mundo giratorio.
En torno de su eje nos congrega.
Pero está el rostro en sombra, y el secreto
no se revela.
El enigma se guarda. Ciegamente
nos convoca a su vértigo. Comienza
una vez y otra. Una mujer bailando.
Una mujer bailando hay...

# NAUFRAGIO EN TIERRA

## 1

NO, capitán, las olas no nos vencen,
seguimos en el puente. Está la nave
a flote ; míranos : vamos heridos,
haciendo presa está el lobo del hambre,
el tigre de la sed está arañando,
se endurece la noche, corta el aire.

Pero estamos en pie. La travesía
continúa. Que no abandone nadie
su puesto. Siguen listos
la vela, el gobernalle.

¿Adónde vamos, capitán? El rumbo
recuperado está. Ninguno sabe
hacia dónde conduce, pero estamos
tercamente en los puestos, como antes.

2

El mar está pintado sobre un lienzo,
la falsa proa avanza en un estanque,
medio navío está entre bastidores,
desde las candilejas los relámpagos nacen,
en la guardarropía, pobremente,
la galerna fabrica sus desastres.

Pero es verdad que estamos naufragando,
que vamos a ir a pique, que los mástiles
caen abatidos y que nos azotan
el agua, el viento de los temporales.

Falsos marinos, falsos pasajeros,
pero es verdad que nos asedia el hambre,
y la sed y el terror, y resistimos
de milagro en el puente de la nave.

Un falso barco sobre el escenario,
pero es verdad que nos hundimos, ¿nadie
se ha dado cuenta?
Capitán, seguimos
erguidos como antes.
Ignoramos el rumbo.
El falso faro
de un reflector está haciendo señales.

# NO ES POSIBLE

NO es posible volver sobre los pasos.
Demasiado camino. Demasiada
tierra por medio. El tiempo y la fe escasos.
Y la comedia ya muy avanzada.

Suenan las otras voces. Es preciso
proseguir el papel. Alguien pronuncia
junto a mí su palabra. Es el aviso
para actuar. La vida no renuncia.

La vida nos arroja a un escenario
que no elegimos y la farsa empieza.
El papel balbucimos a diario
y por fin se nos sube a la cabeza.

Se sube a la cabeza, al fin, se agarra
al corazón, y cuesta sangre, y crece
en un indeclinable amor, amarra
de viva carne que se nos parece.

Comprometemos todo en este drama
y no es posible ya cortar la escena.
Seguimos repitiendo un absurdo programa.
Sabida y triste la palabra suena.

# OTRA VEZ

VAMOS a repetir la misma escena.
Tú y yo. Nos aprendimos los papeles.
Miles y miles antes los dijeron.
Pero la vieja historia nunca muere.

Nos vimos... ¿Qué más da? Viejo escenario
donde el telón de fondo se sucede
en tanto que el guión en rotas páginas
reproduce sus frases indelebles.

Hombre y mujer. Nos hemos acercado
Entre nosotros ahora el tiempo emerge
de su fondo lejano, nos inviste
los símbolos remotos de la especie.

He pronunciado una palabra, casi
una clave ancestral, y se estremece
la voz como una herida. Como un rito
aguardo la palabra que contestes.

Y has dicho «amor» igual que si dijeras
«eternidad» o «vida» o «tierra» o «muerte».
A tu voz de conjuro se deshacen
los años y la sangre retrocede.

Se han adherido nuestros labios: sube
a la boca un sabor hondo y caliente.
Se han estrechado nuestros cuerpos: llega
un oleaje que en la tierra crece.

En esta antigua escena que hoy nos toca
representar, sentimos la vertiente
humana despeñarse, combatirnos
por las venas, latir en nuestras sienes.

Pobres actores, débiles actores,
de una vieja comedia sólo intérpretes,
nos llega su verdad como si fuésemos
los primeros, los últimos vivientes,
nos arrebata su pasión lo mismo
que si no hubiera sido siempre, siempre...

# SEGISMUNDO

*A Manuel Mantero.*

NOS soñamos la vida, nos hacemos
la vida sueño a sueño. Levantamos
de nuestra noche muros, edificios
descorazonadoramente humanos.

Torres de pena, tapias de amargura,
habitaciones de silencio y llanto,
sonoros corredores de esperanza,
terrazas donde el gozo trae sus pájaros.

Por heridas paredes sube a trozos
su deseada hiedra el entusiasmo,
como clara pintura que quisiese
cubrir el esqueleto del andamio.

Por rampas de ventura precipita
su deshelada nieve el desencanto
como vía de agua que quisiera
echar a pique el barco.

De la alegría al desaliento hacemos
camino de ida y vuelta a cada paso.
Monótona escalera recorrida
absurdamente tramo a tramo.

La muerte al pecho de los sueños lanza
todos los días sus disparos.
El hombre alienta, aunque vacila,
y en el corazón muestra los impactos.

Por una tierra en guerra vamos siempre :
de vida a muerte por los campos
que sólo en sueño descubrimos pero
que sólo en sueño abandonamos.

Fábulas tristes, verdaderas fábulas
alegres que nos vamos inventando
y somos a la vez autor, intérprete,
traspunte, atrezzo y escenario.

Soñamos que nosotros mismos somos
y que tomamos parte en un diálogo,
pero no escucha nadie nuestras voces
y de pura verdad el cuento es falso.

Estoy soñando lo que me rodea.
Tú también eres sueño entre mis brazos ;

un dulce sueño que me acuna y pone
la irrealidad más verdadera, al cabo.

Nos soñamos la vida en tanto lenta-
mente va haciendo el tiempo sus estragos.
Y al despertar es cuando comprendemos
que era la realidad lo que soñábamos.

# DON QUIJOTE

COMPRENDI de repente que es inútil
porque me he vuelto loco sin remedio;
no se puede volver atrás, las cosas
giran ya de este lado de los sueños.

Pero si el niño aquel, pero si el hombre
aquel, pero si la esperanza aquella, pero...
Nada se puede hacer. El río corre
bajo estos puentes ya, sobre este lecho.

Multitud de posibles habitantes
de mi figura, cruzan en silencio
con las memorias de lo que no he sido
como antifaz sobre los ojos ciegos.

Historias no ocurridas o mujeres
que no besé, y acaso que pudieron
*ocurrirme*, besarme... una y mil vidas
que sin querer he modelado en hueco.

Pero no puede ser nada distinto
ya de como es, de como soy, o creo
que soy. Un hombre estoy imaginándome
que escribe ahora todo esto.

Me he vuelto loco y creo que soy éste
que os está hablando, que os saluda; espero
a oir mi voz y que a mí mismo suene
la música inaudible que me invento.

Vivo la vida de este personaje
que estoy queriendo ser, de este proyecto
humano en carne viva que persigo
por el helado tarajal del tiempo.

Sólo en la muerte tornaré, si torno,
a mi primera realidad. ¿Qué cruda
luz segará en los ojos verdaderos
el ciego ramo de locura?

# SIN ALAS

*A Federico Muelas.*

ESTAS alas no vuelan : si las bato
desde la tierra azul de la esperanza
al aire dan su cálido arrebato,
pero la altura libre no se alcanza.

Son alas para el sueño solamente
y atrás dejan el cuerpo grave, oscuro.
Sus leves plumas no tienden el puente
que queremos tender hacia el futuro.

Barro y sangre las alas no remontan.
Las raíces no arrancan. Trozos vivos
de tierra tiran. Soledad afrontan.
La soledad les trae vientos esquivos.

Trozos vivos y múltiples raíces,
comunes trozos vivos de amargura.
Nadie se evade. No hay alas felices.
Manda la tierra y duele su espesura.

No nos sirven las alas. Pesan mucho
el hueso y el rencor. Andando vamos
con tesón y con llanto de serrucho
cortando plumas, cercenando ramos.

A pie sobre la tierra, sobre el suelo,
tendiendo puentes de sudor y pena.
Inútil que miremos hacia el cielo.
Jamás es nuestro ese batir de alas que suena.

Andando por la tierra que enraíza
nuestra unidad de ciegas soledades.
Con las manos manchadas de ceniza
y de luz, persiguiendo claridades.

A ras de sombra vamos ya sin alas,
ya en desalada, en desolada espera,
con un hacha de otoño y olvido haciendo talas
entre las ramas de la Primavera.

# BUSCANDO ACUERDO

*A Mariano Roldán.*

ESTOY mirando por los ojos huecos
de esta máscara viva que me cubre,
asomado a su rostro de ceniza
que mis gestos cansados reproduce.

Enfrente está girando, lentamente
vertiginosamente, dulce-
mente otra vez, el carrusel sonoro
sobre su eje múltiple.

Es como un viejo puerto donde siempre,
día tras día, llega el mismo buque.
Nuevas tripulaciones de esperanza
cada vez por la borda, alegres, suben.

Navegamos en seco. El barco surca
mares de sueño y pena y nada. Y surge
de nuevo junto al muelle, con los mástiles
rotos y negras ya todas las luces.

Fingimos estas largas travesías,
que a igual orilla siempre nos coducen.
Actores somos de nosotros mismos
pugnando por crear alguna certidumbre.

A solas maquillamos nuestro rostro,
en misteriosos bastidores se urde
nuestro disfraz, y a solas los papeles
nuestros labios balbucen.

Pero necesitamos que otras voces
humanas nos ayuden.
En plena escena, con la voz, buscamos
un eco a nuestra ciega pesadumbre.

Nos apoyamos como en hitos, como
en troncos de remotos acebuches,
de encinas viejas, en antiguas voces
al sordo deshacer del tiempo inmunes.

Nos recostamos en los viejos troncos
sobre los que su muerto fuego dejó octubre,
soñando que las ramas de nuestra voz un día
bajo otras primaveras humanas aún maduren.

Para decir nuestro papel buscamos
ansiosamente manos de palabras comunes,

de voces fraternales que levanten
estas cortinas que el vivir traslucen.

Actores de una misma compañía.
Tripulantes de un mismo barco. Yunque
de un mismo golpear. Está en nosotros
hacer este dolor menos inútil.

# AUN ESPERANZA

*A Enrique Azcoaga.*

SE llama la comedia sólo «vida»
y aún seguimos llamándola «esperanza».
Sabemos el final, y en olvidarlo
está la clave de representarla.

Devanamos el hilo ansiosamente,
el verdadero hilo de su fábula,
esperando encontrar a cada vuelta
la hebra que el ovillo nunca guarda.

Recitamos con voz reciennacida
un viejo repertorio de palabras,
y escuchamos a ver si suena alguna
con un sonido que jamás sonara.

Ensayamos algunos ademanes,
un nuevo gesto hace a la faz extraña,
y al mirar los espejos delatores
vemos la antigua imagen reflejada.

Hundimos en la tierra nuestros brazos
desgarrando su pecho de madrastra,
y por los yacimientos sorprendidos
sólo una muerte mineral excavan.

Escalamos enormes calaveras
de roca, hacia la nieve o hacia el águila,
e inútil se desploma la aventura
en el diario batallar sin alas.

Trenzamos el sudor con la alegría
y la amargura con la confianza,
y al mar los arrojamos para luego
extraer viva pena en la redada.

Ponemos el esfuerzo sobre el lomo
monstruoso y oscuro de las máquinas,
y los negros motores nos devuelven
un coletazo de hambre entre su grasa.

Subimos por el tiempo, con las manos
heridas al asirse en hierbas ásperas,
enardecidas por lograr la cumbre
que cada día crecerá más alta.

Deshacemos con sangre y odio y llanto
tristes cadenas, y de nuevo un ancla
a un fondo oscuro de dolor, a un cieno
de repetida turbiedad nos clava.

Buscamos ciegamente compañía,
desesperadamente necesaria
compañía ; abrazamos otro cuerpo
como un madero salvador se abraza.

Mas siempre estamos solos... No. No, nunca
estamos solos de verdad. Fantasmas
reales, anudamos nuestras sombras
marchando hacia la luz cada mañana.

Tornamos a la noche, mas acaso
rastro vivo dejamos, como un ascua.

Se llama la comedia «vida», pero
es preciso llamarla aún «esperanza».

# II

# *PATRIA OSCURA*

# PATRIA OSCURA

*A José Luis, Angel, José, Enrique, Luis y Fernando, por su recuerdo.*

HAY una patria de esperanza y sombra
donde amanece el hombre cada día,
tierras aradas en silencio, campos
que en soledad siguen soñando vida.

Hay una patria donde el sol se pone
cada tarde dorándose en la misma
ladera, desatando iguales rosas,
igual sangre de ausencia y lejanía.

Hay una patria que alzan, que sostienen
graves manos cansadas, no abatidas,
esperanzadas manos silenciosas
que empuñan herramienta de esforzada sonrisa.

Patria de enmudecidos jornaleros,
de remotos pastores, de pacientes artistas,
que contra el tiempo clavan sus azadas,
conducen sus rebaños, en su taller ofician.

Callados metalúrgicos, mineros
que recorren ocultas galerías
donde entre lodo aguarda el metal vivo
el esfuerzo y la fe que lo rediman.

Hay una patria oscura, una hostil patria
a la que falta luz, como alegría
y pan al pobre faltan, como odio
y rencor sobran en la tierra ardida.

Me siento tierra de esa patria y sangre
me siento de su herida misma,
sequedad de su boca, piel quemada
por sus propias ortigas.

Esta pobre palabra responsable
siento de la verdad, de la mentira
de silenciar el rostro de esa patria,
de no cantar su dura geografía.

Oscuros ríos, rojos, negros ríos
venas de lenta lluvia desprendida,
montes de lenta soledad cerrada
que el hueco pecho azul del cielo frisan.

Profunda entraña forestal, cautivos
brazos de bosque, manos, voz cautivas,

sonora voz de viento entre los árboles,
voz arrastrada entre ásperas encinas.

Cautiva está mi voz también, mis manos
ramas atadas en la sombra. Encima
de esta tierra tendido árbol de llanto,
madera de dolor y esperanza, tendida.

Esta pobre palabra, como a tientas,
es una mano hacia la luz; ceniza
quiere apartar hacia la lumbre; humana
esperanza de amor la justifica.

La palabra no puede ya elevarse
ignorando que nace entre saliva,
como el viento no canta sin decirnos
la queja de las ramas que mutila.

Una espuma florece en la palabra,
una mojada rosa en carne viva,
una ola diminuta por la sangre
que en esa patria oscura tiene orilla.

# UNA VENTANA

DEMENTES artesanos, albañiles
locos, enajenados constructores,
levantando una tapia, cientos, miles
de tapias entre sueños y rencores.

¿Quién dirige esta ciega arquitectura,
estas casas de sombra, esta muralla
de soledad, la torre de negrura
donde la vida el vuelo libre encalla?

¿Quién dibujó la araña de este plano
que repite paredes y paredes?
¿Quién alza estas ciudades, con qué mano
se tejen esta niebla y esta redes?

Alguien ha emborronado absurdamente
en los viejos diseños. Esta puerta
no da a ninguna parte. Un muro enfrente
ahoga el sol de la ventana abierta.

Y cruzamos oscuras galerías
que nos devuelven a la misma estancia.
Habitaciones múltiples, vacías,
repitiendo su inútil resonancia.

Y queremos salir, pero buscamos
la puerta, recorremos la escalera
y no se acaban sus desnudos tramos,
ni nada abrimos, porque no hay afuera.

No hay afuera, no hay calle, no hay ciudades,
no hay mundo ; hay esta sola inmensa casa,
estas eternas, solas vecindades
de corredor donde la vida pasa.

No hay más que estos enormes corredores
por los que nos cruzamos ciegamente
vecinos de una casa de rencores
con la pared de un odio sordo enfrente.

No hay más que estas paredes donde deja
sus amarillas manchas el olvido
como la mano de una humedad vieja
en el yeso mortalmente mordido.

No hay más que ciegas puertas que abre el viento
descubriendo la sombra desdentada.
Los picaportes rompen su lamento
y giran las fallebas para nada.

Y lo sabemos. Pero nos decimos :
«en la otra habitación habrá salida».
De portazo en portazo repetimos
la esperanza fingida.

Porque vamos soñando abiertos muros,
grietas en donde el sol se precipite ;
inventando avenidas y paisajes futuros,
tierras feraces que la luz habite.

Y sentimos un fuego en nuestras manos,
la sangre en nuestras manos, de ansia hechas,
para cavar, oscuros artesanos,
en las paredes de la casa brechas.

Con las manos heridas, la ventana
soñamos construir, a la luz pura,
que nuestro hijo pueda abrir mañana
en esta ciega y hosca arquitectura.

# BAJO LA SOMBRA

ALGUIEN quiere cubrir de olvido y sombra
nuestra verdad y pone años de tedio,
echa palas de sórdido cansancio
como ceniza oscura por el suelo.

Una capa de triste indiferencia
va sepultando a la esperanza, un cerco
de soledad va ahogando a la alegría
y cava el desengaño un cementerio.

Viejas ropas adaptan sus camisas
de fuerza a nuestro cuerpo
y en un haz de monótonos paisajes
dejamos día a día nuestro gesto.

Hablamos sin que nadie nos escuche
o acaso nuestros labios se mueven en silencio.
Sobre nosotros pone su diaria
mano de lenta destrucción el tiempo.

Con al complicidad del tiempo quieren
asfixiar poco a poco en nuestro pecho
el aire puro que se hacía grito,
que se hacía protesta y lumbre y beso.

Por un cerrado callejón de pena
la luz huída de la dicha vemos
entre muros de ciego plomo y llanto,
apedreada como un triste perro.

Pero nadie recubre lo bastante
la desnudez primaria, el puro hueso
de la verdad, nadie oscurece nunca
lo que el amor alumbra con su fuego.

# TIERRA EN CREPUSCULO

ATARDECIENDO está continuamente
sobre todos nosotros, sobre todas las cosas.
Una lenta ceniza de poniente
recubre campos, hombres, luces, rosas.

Por los cuatro costados se propaga
un olor amarillo de quemados rastrojos,
un vaho, un mar donde la luz naufraga
y se ciegan los ojos.

Graves pastores de color de cierzo
conducen sus rebaños sombríos al ocaso
mientras la tarde aún hace un vano esfuerzo
por mantener su desteñido raso.

Suenan con un acento vespertino
las palabras; repiten centenares
de veces el monólogo como un oscuro vino
que seca las gargantas de hombres crepusculares.

El sol y la alegría trasponen las alturas
que cercan las ciudades de sordidez y tedio
por las que extrañamente conducimos a oscuras
unas andas de muerto sin remedio.

El crepúsculo cunde y se desploma,
sabedlo ya : la cosa está perdida.
Salvad, si es que podéis, esa libre paloma
que vuelva con la rama de nuevo florecida.

# POEMILLA

ESTACION vieja y triste.
Lentamente se apagan
las luces. Todo tiene
polvo de vuelta. Salas
de espera con antiguas
molduras, derrumbada
sillería y oscuras
maletas olvidadas.

Andenes que indecisos,
tardos pasos desgastan,
donde un reloj sin tiempo
remotas horas marca.
Muelles donde se apila
mercancía averiada.
Ancianos guardagujas
que sordamente arrastran

a los apartaderos
coches en donde viajan
lívidos rostros, seres
de vacía mirada.

Vías muertas de tedio
y angustia donde encallan
los sombríos vagones
de la deseperanza.

Frías como la noche
se han quedado las máquinas.
El rojo carbón muerto
sobre la escoria. Manchas
de pegajoso humo
helado en las ventanas.

Vieja estación. Ya sólo
un tren puede salir hacia el mañana.
Lleve cada viajero su billete
de esperanza.

# EL TRAJE USADO

*A Bartolomé Mostaza.*

DUELES como una cárcel, traje usado,
raída tela de color de tiempo,
de color de tediosos recorridos,
de monótonos pasos ; ceniciento
traje, casi animal, casi con vida,
carne fiel en plegados movimientos,
adherido a los días sordamente,
acompañando al amo, como un perro.

Dueles como una cárcel, porque encierras
y atas con tu tristeza al hierro
de la costumbre, pesas gravemente
sobre los hombros, con sombrío peso
de destino, con mano irremediable
de tránsito fatal, de ciego
quehacer indiferente, y uniformas
el cotidiano y silencioso esfuerzo.

Tus arrugas esconden vida, tienen
vida plegada, desgastada, lentos
trozos de vida, en acordeones
de inaudible sonar, en largos flecos
de música, de llanto, de rozados
sonidos, de asfixiados, trémulos
sonidos. Perezosas manchas
traen desolados círculos concéntricos
de agria fricción a tus delgados hilos
que amorosos se amoldan a mi cuerpo.

Mortaja de la vida. Diariamente
amortajado entre tus brazos entro
en la vida, en la muerte por entregas
que consumo, en el hondo cementerio
de cada noche, donde trago a trago
nos vamos sepultando con el sueño.
Caja de soledad y de latidos.
Si de ti me despojo, en sombra dejo,
en tu sufrida piel indiferente,
tibia aún de mí, qué fugitivo entierro
de diminutos yos estrangulados
en cada afán y en cada desaliento.

Tu breve paño cobra densa urdimbre
de humana soledad y de recuerdo,
trama casi de símbolo en telares
de vida. Viene y va tejiendo

la lanzadera. Viene y pasa el hilo
de los días. Delgado filamento
de la memoria. Un niño te contempla
desde su traje azul de marinero:
doradas hebras en las bocamangas,
una guedeja en la corbata al viento.
Esa corbata dice adiós, se agita
ese infantil jirón de raso negro,
me despide, marino para nunca,
desde un mar dulce que azulea lejos.
Un hombre te contempla desde el fondo
de una edad, al comienzo
de una esperanza. Pasas lentamente
sobre mis hombros tu color de invierno,
traje usado, reducto de costumbre
y soledad, sencillo parapeto
en el que atrincherado miro el mundo
y al fin el traje de la tierra espero.

# A LUIS, EL CARPINTERO DE AL LADO DE MI CASA

TU estás, Luis, trabajando tu madera,
dando artesana forma de instrumento
al pino azul, sacando de los troncos
los casi humanos y útiles objetos.

Tú con tu hacer fecundo, Luis. Tu sierra
y tu garlopa susurrantes siento
tras la pared que nos separa. Escucho
en la materia vegetal tu empleo.
Oigo tus manos laboriosas mientras
labrar palabra verdadera intento,
desbrozar la palabra de sus ramas
secas, pulir el armonioso leño,
dar forma a esta materia que insumisa
en musical corteza oculta el hueso.

Esta materia en que trabajo apenas
suena bajo mi mano. En el silencio

tu vecindad se crece rumorosa.
Yo mis humildes materiales dejo
para escucharte. Pluma, papel, pobre
palabra que deshace el tiempo...

También quisiera yo lograr ahora
el seguro destino de tu esfuerzo.
El humano servicio de tu exacto
golpear. Un sencillo fin concreto
para los hombres. Como necesarios
utensilios, dejar palabras, versos,
sobre los que apoyar la vida. Como
lisas tablas de paz. Ser carpintero
de esas vivas maderas en que el hombre
ha de dejar su corazón, su peso,
reposando un instante. No es posible
cerrar oídos al sonoro ejemplo
de tu oficio artesano. No es posible
olvidar la materia en que ponemos
esta pasión diaria.

De las palabras crece un manifiesto
de sangre y de verdad. Una esperanza
luminosa y común. Callado obrero
de esa hermosa madera, cada día
trabajo contra el terco desaliento.

# PATRIA DE CADA DIA

CADA uno en el rumor de sus talleres
a diario la patria se fabrica.
El carpintero la hace de madera
labrada y de virutas amarillas.
El albañil de yeso humilde y blanco
como la luz. El impresor de tinta
que en el sendero del papel se ordena
en menudas hormigas.
De pan y de sudor oscuro el grave
campesino. De fría
plata húmeda y relente
el pescador. El leñador de astillas
con forestal aroma cercenada.
De hondas plumas sombrías
el minero. De indómitas verdades
y hermosura, el artista.

Cada uno hace la patria
con lo que tiene a mano : la sumisa
herramienta, los vivos materiales
de su quehacer, un vaho de fatiga,
una ilusión de amor y, al fin, la rosa
de la esperanza, aún en la sonrisa.

# NO TENGO NADA MIO

ESTA de nuevo aquí la primavera
haciendo vegetal su certidumbre,
ganando un poco al corazón, madera
ya de otoñal costumbre.

Fecundos ruidos llegan por las claras
galerías de mayo : el campo vivo
suena con rumorosas algazaras
de un prorrumpir activo.

Y nos reconocemos de repente,
humana tierra que un abril no olvida,
y nos ponemos a tender un puente
sobre el río, la vida.

Un puente sobre el río nunca, acaso,
logra recuperar la orilla opuesta.
La tierra se ha ido hundiendo paso a paso
y ya tal vez no es ésta.

Nunca esperé recuperaros, pero
—tierra, memoria, infancia—mayo a veces
tan clara pone el agua de su estero
que adivinamos luminosos peces.

Vemos brillar las piedras en los limos,
bellos guijarros en la orilla roja.
La mano deseosamente hundimos
pero es el corazón el que se moja.

Pero es el corazón. Sus solitarias
orillas secas sienten el halago.
Las cosas se hacen todas necesarias,
la vida necesaria, trago a trago.

Un humus nutridor como a estas hondas
raíces nos sustenta. Unos amantes
ojos ponen su luz en nuestras frondas.
Y soñamos que todo es mejor que antes.

Necesitamos tanto de los otros...
Las cosas nos ayudan a caminar de nuevo.
No tengo nada mío, es a vosotros,
tierra, amor, esperanza, a quien lo debo.

# LA ESPERANZA

*Alegría, hoja verde...*
P. N.

*Sigue, sigue subiendo. Falta poco...*
V. A.

TODO el acoso triste del invierno,
toda la destrucción de la ceniza
no son bastante. Tierra dura y seca
la hace crecer con mineral espina.

Los dulces desencantos del otoño
con su mano no logran recubrirla
ni contagiarle su tristeza áurea,
su hermosura marchita.

Florece entre la más amarga tierra,
la primavera está en su raíz misma,
surge del vivo hierro, de la roca
humana y silenciosamente viva.

De unas manos de tierra y piedra nace,
de unos huesos sufridos, de una mina
de llanto. No es azul de cielo; sólo
gris de terrón y sangre endurecida.

Es así de difícil la esperanza,
así de seca su belleza, ortiga
irreductible, violenta, pura
como la luz solar del primer día

Como la luz del primer día, llena
el corazón del hombre. Está, sufrida
y maltratada, en cada uno
de nosotros haciéndose continua.

Haciéndose continua herencia y pluma
áspera para el ala de la vida,
pluma para las alas que nos tienen
en vilo todavía.

Hay que ganarse la esperanza. Es duro
ganarse la esperanza, hijo. Mírala
entre los ojos de estas gentes, sobre
sus fatigadas frentes afligidas.

Ve la esperanza, hijo, en esas manos
de jornalera y requemada arcilla,
en esos dorsos que se comban, esos
hombros que el tiempo lentamente izan.

*Mírala florecer entre las máquinas*
sucia de grasa y hambre; entre la tinta
del libro; hacerse luz en los pinceles;
música que la música aproxima.

Escúchala, en la voz de los poetas
más altos que nos hablan: «Alegría,
hoja verde caída en la ventana...»
«Sigue, sigue subiendo. Falta poco. Es la vida...»

Hijo, es la vida. Sí. Seguir subiendo
y abrir nuestra ventana cada día
y que una hoja siempre nueva y verde
nos de en el corazón, hermosa y limpia.

# LA SOLEDAD

YA ves que no está solo el hombre, mira :
es una pieza más del mundo, un gozne
sobre el que gira un poco el mundo ; todo
—hijo—se complementa en un exacto orden.

La materia se acopla y se armoniza :
establece sus ciclos, rotaciones
que se cumplen perfectas, crece, vive
y se transforma en nueva vida insomne.

No duerme la materia, está creando
siempre más vida. En ese giro el hombre
acude con su hacer multiplicado,
con su diaria vida, golpe a golpe.

Encauza las tormentas silenciosas
de la tierra, relámpagos que rompen
su corteza, los rayos cereales,
las vegetales trombas de los bosques.

Acompasa los cielos agitados
de los ríos, el lomo de los montes
reduce, y el resuello de las bestias
ejercita en domésticas labores.

En cada leve acción hay una mano
que algo de vida en movimiento pone
y la perfecta máquina del mundo
maniobra por esos diminutos motores.

Como a un completo y calculado esfuerzo
vivo y común todo responde,
como ruedas de un mismo reloj por cuya esfera
un caballo incansable golpea su galope.

El hombre es esa misma combustión que no cesa,
ese mismo caballo monta, ese redoble
de mar continuo está en sus venas, le hace
común substancia viva, vivo acorde.

Nunca está el hombre solo si comprende
el clarísimo enigma, las lecciones
tan misteriosamente fáciles del mundo
en cuyo día vive, en cuya noche.

Los humanos oficios se completan
también. Planetas son, no aislados soles,
en torno de una vida común. Cuerpos que pueden
brillar si es que entre todos logran que la luz brote.

La soledad es un ciego fantasma
para olvidar, un vino triste y pobre
que anega el corazón, es un gusano
que la madera de la vida roe.

Mala la soledad es, hijo; acecha
desde la pena, en el fracaso esconde
sus armas de silencio, en la injusticia
bebe la ciega sed que la corrompe.

Defiéndete contra su acoso. Es dulce
su acento... El corazón no quiere roces
extraños; sueña hacerse vanamente
para sus breves rosas una torre.

Pero es, hijo, mezquino y triste el mundo
a que convoca ese quebrado bronce.
De esta pequeña llama que cada uno encendemos
tiene que arder la hoguera viva del horizonte.

# BREVE CARTA A ELVIRA GASCON

*(Por sus dibujos.)*

RAMAS atadas estas manos, estas
palabras, voces... Mira:
Un viento negro las abate. Enhiestas
velas aún, Elvira.

Un sordo golpear bajo las hachas
homicidas escucha.
Vierten su rojo vino las garnachas
humanas en la lucha.

Lo que yo canto —soledad y vida
encadenada— lo haces
tú línea pura de verdad herida
en dibujados haces.

Pobre cosecha, miserable trigo,
perdida gracia pura
de recental, solar suelo enemigo,
llorada patria oscura.

Desde tu lápiz con rumor de trazos
como sangre latiendo,
se arrebatan los claros aletazos
de la luz que defiendo.

Lo que es tan sólo voz, por ti es materia,
verdad gráfica y viva.
Concreta línea, dibujada arteria
el verso que otro escriba.

El pobre verso en ti es la dibujada
poesía de los ojos.
Cobra el sonido forma enamorada
en negros trazos rojos.

De tu pintada claridad su herido
perfil España asoma;
y alza su vuelo al porvenir tendido
una libre paloma.

Un clamor roto sube a la garganta
desde un múltiple pecho que en la sombra respira.
Oye su verso que sangrando canta
y recógelo, Elvira.

## «GENTES DE ATARDECER...»

GENTES de atardecer, rostros de ocaso;
acostumbraos a mirar las alas
de la luz. Algún día
amanecerá el alba.

Lenguas de piedra, oídos de silencio:
preparad para el habla
vuestra mudez, vuestra sordera. Un día
sonará la palabra.

Islas de soledad, trozos de pena:
abrid las diminutas patrias
de cada uno. Puede ser que un día
se unan las tierras separadas.

Cuerpos de sombra y de ignominia: nunca
olvidéis florecer dentro del alma.
Acaso un día, acaso un día
digáis «ahora» a la esperanza.

# III

# *EPILOGO*

## 1

*(Fuego en el escenario.)*

PARTO mi vida en dos como podría
considerar los dos actos de un drama:
Antes de ti. Después de ti. La trama
cobra verdad a costa de alegría.

Todo lo agrava el tiempo: Cuando ardía
ya la decoración en roja llama
arrimaste la leña de tu rama.
Espero a ver si se consume un día.

Que se consumirá. Pero primero
tiene que arder el escenario entero.
Bambalinas, telones... Todo sobra.

Este es siempre el epílogo seguro.
Teatro hoy, ceniza en el futuro.
¿Vale la pena de estrenar la obra?

## 2

*(En paz y pena.)*

VALE la pena de estrenar la obra
aunque es ya el argumento muy sabido.
Representarla en paz y pena pido.
En paz y pena con mí mismo. Y sobra.

Cada palabra en paz y en pena cobra
una luz nueva, y nadie habrá podido
vivir la paz, la pena que he vivido,
la dicha que he vivido, y la zozobra.

Vale la pena y vale la alegría
de saber que esta vez es sólo mía
la versión del humano y viejo drama.

Que el personaje oscuro que interpreto
no andará más que sobre mi esqueleto
y en paz y pena su papel reclama.

# INDICE

Páginas

La almendra ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 9

## I. Teatro real

La representación. ... ... ... ... ... ... ... ... 13
La parodia ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 16
El disfraz ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 18
La ropa.. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 20
La danza ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 22
Naufragio en tierra ... ... ... ... ... ... ... ... 25
No es posible ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 27
Otra vez.. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 29
Segismundo. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 31
Don Quijote ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 34
Sin alas.. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 36
Buscando acuerdo ... ... ... ... ... ... ... ... 38
Aún esperanza. ... ... ... ... ... ... ... ... ... 41

## II. Patria oscura

Patria oscura ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 47
Una ventana ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 50

Páginas

Bajo la sombra ... ... ... ... ... ... ... ... ... 53
Tierra en crepúsculo. ... ... ... ... ... ... ... 55
Poemilla. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 57
El traje usado.. ... ... ... ... ... ... ... ... ... 59
A Luis, el carpintero de al lado de mi casa. 62
Patria de cada día ... ... ... ... ... ... ... ... 64
No tengo nada mío.. ... ... ... ... ... ... ... 66
La esperanza ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 68
La soledad.. ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 71
Breve carta a Elvira Gascón ... ... ... ... ... 74
«Gentes de atardecer...». ... ... ... ... ... ... 76

## III. Epílogo

1. (Fuego en el escenario.). ... ... ... ... ... 79
2. (En paz y pena.). ... ... ... ... ... ... ... 80

SUSCRIPTORES DE HONOR DE

# ADONAIS

*Ejemplar*

I. JOSE LUIS CANO.
II. JOAQUIN DE ENTRAMBASAGUAS.
III. CARLOS R SPITERI.
IV. VICENTE ALEIXANDRE.
V. RICARDO PERMANYER
VI. ANTONIO PEREZ GOMEZ.
*VII. JOSE LUIS ESTRADA.*
VIII. JOSE A. MUÑOZ ROJAS.
IX. BERNABE FERNANDEZ-CANIVELL.
X. ANGEL CAFFARENA.
XI. WALTER STARKIE.
XII. PEDRO PEREZ CLOTET.
XIII. NIEVES FERNANDEZ CANIVELL.
XIV. JAVIER DE AZNAR.
XV. GERVASIO COLLAR.
XVI. GREGORIO MARAÑON MOYA.
XVII. JOSE LUIS GALLEGO.

XVIII. FERNANDO ALLUE Y MORER
XIX. NICOLAS CARRERA DEL CASTILLO.
XX. PABLO TARRERO RIVERO.
XXI. FERNANDO LABRADOR CALONGE.
XXII. FEDERICO MORILLO BATLLO
XXIII. JOSE LUIS ASENJO MARTINEZ
XXIV. FERNAN QUIROS.
XXV. FLORENTINO PEREZ EMBID.
XXVI. LOLITA RODRIGUEZ BAUZA.
XXVII JULIAN CALVO.
XXVIII. ADOLFO CASTAÑO.
XXIX. MARIO ANGEL MARRODAN.
XXX. ELADIA DE PRADO
XXXI. EDUARDO CERRO.
XXXII. JOSE RAMON MEDINA.
XXXIII. JOSE MARIA SOUVIRON.
XXXIV JOSE LUIS GONZALEZ BROTONS.
XXXV. MANUEL CASTAÑEDA GONZALEZ.
XXXVI FEDERICO SOPEÑA.

Los ejemplares de honor de ADONAIS, que van numerados e impresos en papel offset especial, llevan el nombre del suscriptor y una dedicatoria autógrafa del poeta.

Esta suscripción es limitada a cincuenta ejemplares, y su importe trimestral, correspondiente a tres volúmenes de la colección, es de sesenta pesetas.

# ADONAIS

## COLECCION DE POESIA

*Director de la colección:* *JOSE LUIS CANO*

VOLUMENES PUBLICADOS
(1943 - 1957)

I.—Rafael Morales: POEMAS DEL TORO.
II.—Charles Péguy: POESIAS.
III.—Gerardo Diego: POEMAS ADREDE.
IV.—José A. Muñoz Rojas: ABRIL DEL ALMA.
V.—J. Suárez Carreño: LA TIERRA AMENAZADA.
VI.—Enrique Azcoaga: EL CANTO COTIDIANO.
VII.—Dámaso Alonso: OSCURA NOTICIA.
VIII.—Georges Rodenbach: EL REINO DEL SILENCIO.
IX.—Vicente Gaos: ARCANGEL DE MI NOCHE.
X.—Alfonso Moreno: EL VUELO DE LA CARNE.
XI.—Rafael Laffon: ROMANCES Y MADRIGALES.
XII.—Paul Verlaine: FIESTAS GALANTES. ROMANZAS SIN PALABRAS.
XIII.—José Suárez Carreño: EDAD DE HOMBRE.
XIV.—José Luis Cano: VOZ DE LA MUERTE.
XV.—Walt Whitman: CANTANDO A LA PRIMAVERA
XVI.—Carlos Bousoño: SUBIDA AL AMOR.
XVII.—Dictinio de Castillo-Elejabeytia: La CANCION DE LOS PINOS.
XVIII.—Lord Byron: POEMAS LIRICOS. (Selección, versión y prólogo de María Alfaro.)
XIX.—Carmen Conde: ANSIA DE LA GRACIA.
XX.—Ildefonso Manuel Gil: POEMAS DE DOLOR ANTIGUO.
XXI.—Pedro Pérez Clotet: SOLEDADES EN VUELO.
XXII.—Joaquín Romero Murube: KASIDA DEL OLVIDO.

XXIII.—Eugenio de Nora: CANTOS AL DESTINO.

XIV.—H. W. Longfellow: AUREOS INSTANTES.

XXV.—José García Nieto: DEL CAMPO Y SOLEDAD.

XXVI.—T. S. Eliot: POEMAS

XXVII.—Concha Zardoya: PAJAROS DEL NUEVO MUNDO.

XXVIII.—John Keats: POESIAS. (Edición bilingüe. Selección, versión y prólogo de Clemencia Miró.)

XXIX.—Carlos Bousoño: PRIMAVERA DE LA MUERTE.

XXX.—Juan Ruiz Peña: LIBRO DE LOS RECUERDOS.

XXXI.—Jean Arthur Rimbaud: POESIAS. (Versión de Vicente Gaos.)

XXXII.—Vicente Aleixandre: PASION DE LA TIERRA. Con un prólogo del autor.

XXXIII.—Victoriano Crémer: CAMINOS DE MI SANGRE.

XXXIV.—José Luis Hidalgo: LOS MUERTOS.

XXXV.—Rafael Morales: LOS DESTERRADOS.

XXXVI.—Alberto de Serpa: POEMAS DE OPORTO. (Selección, versión y prólogo de Charles David Ley y Rafael Morales.)

XXXVII.—Leopoldo Rodríguez Alcalde: ANTOLOGIA DE LA POESIA FRANCESA RELIGIOSA. (Contemporáneos.)

XXXVIII.—Percy B. Shelley: ADONAIS. (Versión de Vicente Gaos. Prólogo de Walter Starkie.)

XXXIX.—José Hierro: ALEGRIA. (Premio «Adonais» de 1947.)

XL.—Julio Maruri: LOS AÑOS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1947.)

XLI.—Concha Zardoya: DOMINIO DEL LLANTO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1947.)

XLII.—Carmen Conde: MI FIN EN EL VIENTO.

XLIII.—José María Souvirón: SEÑAL DE VIDA.

XLIV-V.—POETAS METAFISICOS INGLESES DEL SIGLO XVII. (Prólogo y selección de Mauricio Molho y Blanca G. de Escandón.)

XLVI.—Eugenio de Nora: CONTEMPLACION DEL TIEMPO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1947.)

XVII.—Rafael Montesinos: LAS INCREDULIDADES.

XLVIII.—Bartolomé Lloréns: SECRETA FUENTE. (Prólogo de Carlos Bousoño.)

XLIX.—Guillermo Díaz-Plaja: VACACION DE ESTIO.

L.—Dionisio Ridruejo: ELEGIAS.

LI.—Jules Supervielle: POEMAS. (Versión y prólogo de Leopoldo Rodríguez Alcalde.)

LII.—Ricardo Molina: ELEGIAS DE SANDUA.

LIII.—Gregorio Prieto: POESIA EN LINEA. (Prólogo de Vicente Aleixandre.)

LIV.—George Trakl: POEMAS. (Versión y prólogo de Jaime Bofill y Ferro.)

LV.—Francisco José Mayáns: ESTANCIAS AMOROSAS.

LVI.—Gertrudis Von Lefort: HIMNOS A LA IGLESIA. (Prólogo y versión de Valentín García Yebra.)

LVII.—Leopoldo de Luis: LOS IMPOSIBLES PAJAROS.

LVIII-IX.—Luis Felipe Vivanco: CONTINUACION DE LA VIDA.

LX.—Aurelio Valls: LA RUTA DE SAN CRISTOBAL

LXI.—Holderlin: DOCE POEMAS. (Versión y prólogo de José María Valverde.)

LXII.—Ricardo Molina: CORIMBO. (Premio «Adonais» de 1949.)

LXIII.—Ramón de Garciasol: DEFENSA DEL HOMBRE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1949.)

LXIV.—Juan Ruiz Peña: VIDA DEL POETA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1949.)

LXV.—Rupert Brooke: POEMAS. (Versión y prólogo de José Luis Cano.)

LXVI.—Pablo García Baena: ANTIGUO MUCHACHO.

LXVII.—Jean Moreas: POEMAS Y ESTANCIAS. (Versión y prólogo de Paulina Crusat.)

LXVIII.—Carlos Rodríguez Spiteri: LAS VOCES DEL ANGEL.

LXIX.—Juana García Noreña: DAMA DE SOLEDAD. (Premio «Adonais» de 1950.)

LXX.—Javier de Bengoechea: HABITADA CLARIDAD. (Accésit del Premio «Adonais» de 1950.)

LXXI.—Carlos Salomón: LA SED. (Accésit del Premio «Adonais» de 1950.)

LXXII.—Juan Gil-Albert: CONCERTAR ES AMOR.

LXXIII.—Carlos Drummond de Andrade: POEMAS. (Versión y prólogo de Rafael Santos Torroella.)

LXXIV.—Gabriel Celaya: LAS CARTAS BOCA ARRIBA.

LXXV.—Kathleen Raine: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Mariano Manent.)

LXXVI.—T. S. Eliot: CUATRO CUARTETOS. (Versión, prólogo y notas de Vicente Gaos.)

LXXVII-VIII.—Lorenzo Gomis: EL CABALLO. (Premio «Adonais» de 1951.)

LXXIX.—Rafael de Balbín: DIAS CON DIOS.

LXXX.—Rafael Santos Torroella: SOMBRA INFIEL.

LXXXI.—José Manuel Caballero Bonald: LAS ADIVINACIONES. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

LXXXII.—Alfonso Albalá: UMBRAL DE ARMONIA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

LXXXIII-IV.—Paulina Crusat: ANTOLOGIA DE POETAS CATALANES CONTEMPORANEOS.

LXXXV.—Luis López Anglada: LA VIDA CONQUISTADA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

LXXXVI.—Manuel Arce: SOMBRA DE UN AMOR.

LXXXVII.—Ernestina de Champourcin: PRESENCIA A OSCURAS.

LXXXVIII.—Julián Andúgar: LA SOLEDAD Y EL ENCUENTRO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1951.)

LXXXIX.—Miguel Torga: ANTOLOGIA POETICA. (Selección, versión y prólogo de Pilar Vázquez Cuesta.)

XC.—Antonio Fernández Spencer: BAJO LA LUZ DEL DIA. (Premio «Adonais» de 1952.)

XCI.—Julián Herráiz: ALFABETO CELOSO. (Prólogo de Gerardo Diego.)

XCII.—Salvador Pérez Valiente: POR TERCERA VEZ. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

XCIII.—Carlos Riba: ELEGIAS DE BIERVILLE. (Versión y prólogo de Alfonso Costafreda.)

XCIV.—Susana March: LA TRISTEZA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

XCV.—Jaime Ferrán: DESDE ESTA ORILLA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

XCVI.—Thomas Merton: ANTOLOGIA. (Selección y prólogo de José María Valverde.)

XCVII.—Jesús López Pacheco: DEJAD CRECER ESTE SILENCIO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1952.)

XCVIII.—J. W. Goethe: POESIAS. (Versión y prólogo de Carmen Bravo-Villasante.)

XCIX.—Carlos Salomón: REGION LUCIENTE.

C-CI.—ANTOLOGIA DE ADONAIS. (Prólogo de Vicente Aleixandre.)

CII.—Claudio Rodríguez: DON DE LA EBRIEDAD. (Premio «Adonais» de 1953.)

CIII.—Adolfo Casais Monteiro: ANTOLOGIA. (Selección, versión y prólogo de Rafael Morales.)

CIV.—Pino Ojeda: COMO EL FRUTO EN EL ARBOL. (Accésit del Premio «Adonais» de 1953.)

CV.—Stefan George: PEREGRINAJES. (Versión de Alfonso Pintó y Jaime Balet.)

CVI.—Pilar Paz: LOS BUENOS DIAS. (Accésit del Premio «Adonais» de 1953.)

CVII.—Jorge Vocos Lescano: EL ALMA HASTA LA SUPERFICIE.

CVIII.—Edmond Vandercammen: ANTOLOGIA POETICA. (Versión y prólogo de Dictinio de Castillo-Elejabeytia.)

CIX.—José Ramón Medina: COMO LA VIDA.

CX.—Elizabeth Barret Browning: SONETOS DEL PORTUGUES. (Versión y prólogo de Julieta Gómez Paz.)

CXI.—Manuel Arce: BIOGRAFIA DE UN DESCONOCIDO.

CXII-CXIII.—Rainer María Rilke: SONETOS A ORFEO. (Versión y prólogo de Carlos Barral.)

CXIV.—José Antonio Muñoz Rojas: CANTOS A ROSA.

CXV.—José Angel Valente: A MODO DE ESPERANZA. (Premio «Adonais» de 1954.)

CXVI.—Carlos Murciano: VIENTO EN LA CARNE. (Accésit del Premio «Adonais» de 1954.)

CXVII.—José Agustín Goytisolo: EL RETORNO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1954.)

XVIII-CXIX.—Paul Claudel: CINCO GRANDES ODAS. (Prólogo y versión de Enrique Badosa.)

CXX.—Dora Varona: HASTA AQUI OTRA VEZ.

CXXI.—Manuel Alvarez Ortega: EXILIO.

CXXII.—Julio Aumente: EL AIRE QUE NO VUELVE.

CXXIII.—Ramón de Garciasol: TIERRAS DE ESPAÑA.

CXXIV.—Dylan Thomas: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Esteban Pujals.)

CXXV.—Julio Mariscal: PASAN HOMBRES OSCUROS.

CXXVI.—Javier de Bengoechea: HOMBRE EN FORMA DE ELEGIA. (Premio «Adonais» de 1955.)

CXXVII.—Paul Valery: LA SERPIENTE Y LA PARCA JOVEN (Versión española de Juan Ortega Costa.)

CXXVIII.—José Miguel Ibáñez Langlois: DESDE EL CAUCE TERRENO.

CXXIX.—María Beneyto: TIERRA VIVA. (Accésit del Premio «Adonais» de 1955.)

CXXX.—Angel González: ASPERO MUNDO. (Accésit del Premio «Adonais» de 1955.)

CXXXI.—Enrique Badosa: MAS ALLA DEL VIENTO.

CXXXII.—Mijaʾil Nuʿayma: EL RUMOR DE LOS PARPADOS. (Versión castellana de Leonor Martínez, con la colaboración de Mohammad Sabbag.)

CXXXIII.—Luis López Anglada: AVENTURA.

CXXXIV.—Luisa Labé: CANCIONERO. (Versión castellana y prólogo de Ester de Andréis.)

CXXXV.—Gabriel Celaya: DE CLARO EN CLARO.

CXXXVI-VII.—Salvador Espríu: ANTOLOGIA LIRICA. (Introducción, selección y versión castellana de Enrique Badosa.)

CXXXVIII.—María Elvira Lacaci: HUMANA VOZ. (Premio «Adonais» de 1956.)

CXXXIX.—Fernando Quiñones: CERCANIA DE LA GRACIA. (Accésit al Premio «Adonais» de 1956.)

CXL.—William Butler Yeats: POEMAS. (Selección, versión y prólogo de Jaime Ferrán.)

CXLI.—Salustiano Masó: CONTEMPLACION Y AVENTURA (accésit del Premio «Adonais» de 1956.)

CXLII.—Saint-John Perse: ANABASIS (versión y prólogo de Agustín Larrauri).

CXLIII.—Ildefonso Manuel Gil: EL INCURABLE. (Poema.)

CXLIV.—Vicente Núñez: LOS DIAS TERRESTRES

CXLV.—Leopoldo de Luis: TEATRO REAL

ESTA PRIMERA
EDICIÓN DE «TEATRO REAL», DE LEOPOLDO DE LUIS,
VOL. CXLV DE LA COLEC. ADONAIS, SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EL 20 DE SEPT. DE
1957, EN LOS TALLERES ARTES
GRÁFICAS «ARGES»
EN MADRID